



Un tronco de chocolate

A medida que maduraba en su vida, Montse iba ganando en agradecimiento a sus padres, a los que debía en gran parte la llamada de Dios; pues, como explicaba el Fundador del Opus Dei, el primer germen de la fe, de la piedad y de la vocación lo han puesto ellos en nuestros corazones. “Si soy así —comentaba Montse— es gracias a los padres que tengo”. Trató de manifestar su gratitud hacia ellos de diversas formas.

En una de sus biografías¹ se relata que en una ocasión Montse pensó regalarles algo, pero no tenía demasiado dinero ni la situación económica familiar permitía despilfarrar. La única solución era ahorrar, es decir, combinar los trayectos de tranvía o de metro —el conocido tren de Sarriá— con los del “coche de San Fernando”: unas veces a pie y otras andando. Así, yendo y viniendo a pie hasta su casa, lograba reunir, con esfuerzo, cinco pesetas y media. No era ningún capital; pero suficiente para comprar un dulce para su madre, en la pastelería situada junto al portal de Llar, la Escuela para la formación de la mujer a

la que acudía, cuya orientación espiritual estaba encomendada al Opus Dei.

La tienda ofrecía toda gama de pasteles. Bastaba empujar la puerta para entrar en el paraíso del goloso —y ella lo era—: tartas de manzana, torteles de hojaldre, bizcochos, etc. Montse compró el tronco de chocolate, el dulce que más gustaba a su madre. Era sólo eso: una pequeña muestra de cariño. Quizá no es el detalle más significativo de su vida, ni el más heroico o el más trascendente; pero sí muy entrañable. ¡Con qué esmero le llevó el pastel —no fuera a terminar aplastado en uno de los vaivenes nerviosos del tranvía—, envuelto en el papel de la confitería, sujeto por un cordel bien anudado...!²

«Todo lo suyo —comentaba su madre— fue siempre muy pequeño, porque el amor de Dios está lleno de cosas pequeñas hechas por amor»³.

2 Cfr. Carmen Salgado Vásquez (AGP, MGG T-081 y T-082); y Ana Maria Suriol Moliné (AGP, MGG T-086).

3 Manolita García Camporro (AGP, MGG T-057)

1 Cfr. J.M. Cejas, *La alegría de la entrega*, Rialp, Madrid 1995



Estoy casado y tengo cinco hijos. Uno de ellos comentó que, en la empresa donde trabajaba desde hace muchos años, le habían comunicado que le iban a cesar en su cargo y le presentarían su finiquito. Mi hijo tiene mujer y cinco hijos y estaba muy preocupado, ya que veía el futuro muy incierto y bastante negro. A partir de ese momento, mi esposa y yo nos pusimos a rezar de manera incesante la oración de Montse Grases para que intercediera por nuestro hijo y que su despido fuera económicamente bueno para él. Quiero manifestarles que la Sierva de Dios ha intercedido, porque los superiores de la empresa le han proporcionado a mi hijo una liquidación muy favorable, y aunque ya no pertenezca a la empresa, le han comunicado que puede seguir vinculado a la misma como vendedor autónomo dentro del departamento comercial. Por este motivo, estamos muy orgullosos de publicar este favor concedido a través de Montse.

E.J.G. *El Puerto de Santa María (Cádiz)*

A finales de junio, mi madre fue ingresada en la clínica e intervenida al día siguiente, porque le habían diagnosticado un tumor cancerígeno en el colon. Tras la operación, y dada su avan-

zada edad, así como la cardiopatía que padece, los médicos desaconsejaron el tratamiento de quimioterapia. Antes de la operación, me había acordado de Montse y pensé que por la enfermedad que padeció, podía ser la mejor intercesora para que mi madre se curara. Y así le pedí esta intención. Después de casi seis años, y de sucesivas pruebas a lo largo de este tiempo, los resultados han sido los mismos siempre: que no se observa ningún indicio de la enfermedad. Mi madre se ha curado. Gracias, Montse.

J.B.J. Barcelona

Conocí a Montse hace unos meses, a través de un boletín que por curiosidad recogí en una iglesia. Enseguida le pedí encontrar unos compañeros de piso para que contribuyeran al pago del alquiler, y al día siguiente ya los tenía; llevaba semanas buscando sin éxito. Mi sorpresa fue mayor porque, apenas le acababa de dar las gracias por ese favor, cuando me llamaron para un trabajo de incorporación inmediata, y pude afrontar tranquilamente el alquiler. A ella le recé con la esperanza de que intercedería por mí ante Dios, que tengo claro que nunca nos abandona.

J.O.M. Granada

ORACIÓN

Señor, que concediste a tu Sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu Sierva y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

M. Eguibar, *Montserrat Grases: Una vida sencilla*, Ed. Palabra "Folletos Mundo Cristiano", nº 44, 12ª ed. Madrid 1994.

J. M. Cejas, *Montse Grases. La alegría de la entrega*, Ed. Rialp, Madrid 1993.

J. M. Cejas, *Montse Grases. Biografía breve*, Ed. Rialp, Madrid 1994.

J. L. M. Picanyol y P. Saumell, *Montse. El secreto de una sonrisa*, Ed. Casals, Barcelona 1998.

Video: *Montse Grases (1941-1957). Una vida sencilla*. Pedidos a Beta Films S.A. c/ Pío Felipe, 12. 28038-MADRID.

Noticias de la Causa

La Positio sobre la vida y virtudes de Montse se encuentra en la Congregación para las Causas de los Santos, en espera de que llegue su turno para ser discutida en el Congreso de los Consultores Teólogos.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.